

Resfriado

Cuando escribo estas palabras me encuentro en casa con un buen resfriado, de estos que pillamos en invierno cuando los cambios de la temperatura te sorprenden a traspié. Precisamente, estos días pasados de Navidad, pensaba que este curso no me había constipado aún, y que, quién sabe, quizá no lo pillaría. Pero, no, ahí estaba esperándome en enero, el mes que generalmente nos trae los días más fríos del año. Y, como este estado febril, te deja medio incapacitado, sin ganas apenas de nada, solo de estar arropado con una manta, en el sofá, tomando infusiones calientes y observando lo que pasa en tu cuerpo, pues, me he entregado a ello.

Y es en este estado cuando se me hace presente algo muy simple, que todos, todas, sabemos y experimentamos, pero que, quizá, de tan cotidiano, solemos obviarlo: somos seres temporales, viviendo en el tiempo, el cual, de forma cíclica, nos lleva a experimentar las cosas una y otra vez, como si no fuésemos a ninguna parte. Y, realmente es así, no vamos a ninguna parte. La vida se mueve, como decían los antiguos griegos, en ciclos, que, a modo de círculo, parece que giran de un modo interminable llevándonos una y otra vez al punto de partida. En realidad, aunque estamos haciendo nuestro recorrido, no hay camino que transitar. Como expresa la sabiduría perenne: *“a donde tenemos que ir, estamos ya.”* Parecen dos ideas antagónicas, y, en cierta medida, lo son. No obstante, las dos cosas se dan a la vez, aunque resulte paradójico.

Esta reflexión me surge de unas palabras que nos compartió Matilde de Torres en el pasado V foro de espiritualidad del sur y que me venían a la memoria:

“...el personaje, que vive en el tiempo, necesita tiempo; la consciencia atrapada en el tiempo, necesita tiempo. La Consciencia no necesita tiempo, no evoluciona, y no tiene que llegar a ningún sitio. Pero, la pequeña historia, la pequeña individualidad, esta experiencia de una individualidad separada necesita tiempo. Como personaje necesitamos tiempo, como individualidad separada necesitamos tiempo, necesitamos un camino, pero en realidad no hay camino. Son las dos cosas...”

Somos la Consciencia atemporal que lo abraza todo, y donde todo se enraíza, y también somos la pequeña historia personal donde esa Consciencia se expresa. Por ello, me siento invitado a vivir todo cuanto me sucede como parte de mi camino, -así ocurre ahora con este resfriado-, y vivir del mismo modo lo demás: la celebración cada año de la Navidad y el encuentro con los seres queridos, la cuesta de enero, los primeros brotes de la primavera, cuando lleguen, el desencuentro con un compañero del trabajo, mi enfado con quien ha dejado la basura fuera del contenedor...

Soy un ser temporal, con mis claroscuros, y, como tal, pretendo vivir y realizar la representación que me ha tocado en este juego de la vida, reconociendo su valor, pero, a la vez, dándole el justo valor que tiene. Así, ahora, lo que me toca es dar de nuevo un sorbo a esta infusión calentita, que vendrá muy bien a mi garganta. Y mañana, ya veremos lo que toca...; sea lo que sea estará contenido en la Vida que nos sostiene.